

Sección: Política
Exterior de
Colombia

La Administración Barco y los No Alineados

Diego Cardona Cardona*

"Colombia debe prepararse para afrontar sus riesgos con una estrategia global, de conjunto, basada en sus grandes intereses nacionales y no en una visión recortada, inmediatista".

* Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales Universidad Nacional.

I. "La política exterior". Editorial de El Tiempo, enero 29. 1990. pág. 4-A.

Como ha sido suficientemente estudiado, la administración de Virgilio Barco Vargas que comenzó el 7 de agosto de 1986 se ha caracterizado por un énfasis en la diplomacia económica y un marcado pragmatismo que ha buscado el incremento de la capacidad negociadora del país más que la espectacularidad de las apariciones presidenciales². El mundo se hizo más grande y no podemos pensar que una eficaz política exterior pueda basarse en las relaciones con los pocos países que definían nuestra política exterior en la postguerra; la culminación del proceso de diversificación de relaciones con otros países del mundo es una tarea fundamental abordada por la actual administración. En ese sentido, pese a algunas diferencias de estilo y de énfasis con la administración que le precedió, existe un proceso de continuidad. El mismo ha estado signado por una especie de neutralidad ideológica en la

2. Ver. Rodrigo Pardo, "La política exterior y la administración Barco". En, **Análisis Político**, No. 2, Bogotá, septiembre-diciembre, 1987. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional.

esfera internacional, admitiendo las diferencias de sistemas políticos o económicos, buscando sólo las asociaciones múltiples hasta donde sea posible a fin de mejorar nuestra capacidad negociadora.

En ese sentido, la actividad desarrollada por la administración Barco en el seno de los No Alineados, constituye parte integral de esa política. Ella ha sido no sólo aconsejable por razones de principio sino por haber contribuido a la defensa más eficaz de los intereses del país³. Para mejor comprender el asunto, hemos de aclarar las razones que motivaron nuestro ingreso al movimiento en su calidad de miembro de pleno derecho.

El presidente Betancur consideró en su momento que Colombia podía y debía comenzar a jugar un importante papel en el escenario político mundial, para lo cual era indispensable regresar al seno latinoamericano y obtener apoyo en Asia y África. Toda potencia regional debe cumplir dos condiciones fundamentales:

a) ausencia de resistencias mayores y por el contrario un peso político en su región, y b) extraregionales, especialmente

3. Sobre este tema pueden verse: Marco Palacios (compilador), **Colombia No Alineada**, Biblioteca del Banco Popular. Bogotá, 1983. En especial págs. 64 y ss.

Bruce Bagley y Juan Tokatlian, "La política exterior de Colombia durante la década de los 80: los límites de un poder regional", en: Mónica Hirst (comp). **Continuidad y Cambio en las Relaciones América Latina-Estados Unidos**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano⁴. 1987, págs. 189 y ss.

Diego Cardona, "Los No Alineados en el nuevo escenario internacional: La reunión cumbre de Belgrado", en: **Análisis Político**, No. 8, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional. Bogotá, septiembre-diciembre. 1989.

de condición semejante a la suya.

Por otra parte, desde los sesenta se vio que existía una relación muy estrecha entre la situación externa y los problemas de legitimidad interna de un gobierno. México logró la neutralización y cooptación de la oposición interna de izquierda, mediante una hábil negociación con Cuba: apoyo internacional y negativa a sumarse al bloqueo, a cambio de los buenos oficios de Cuba en el proceso de desestímulo a la guerrilla interna mexicana⁴.

Este modelo, aplicado al caso colombiano implicaba:

a) En primer lugar, tratar de neutralizar la acción internacional de Nicaragua en San Andrés, y el eventual apoyo cubano a la oposición armada interna. Cualquiera que fuera la solución para los problemas internos, una posición internacional favorable de Cuba era indispensable, o por lo menos su abstención.

b) El consenso interno como fuente de legitimidad se coaligó con una recomposición exterior que buscaba también un cierto consenso en América Central. Cada extremo de la cuerda giraba en el mismo sentido: la pacificación interna y externa, como precondition del consenso nacional

e internacional que permitiera una mejor posición de negociación de Colombia como potencia intermedia.

c) El comienzo de una activa asociación con países de Asia y África, ganando con ello capacidad negociadora independiente en el seno de Naciones Unidas.

d) Un distanciamiento inicial con Estados Unidos, que sólo fue temporal porque los NO AL en la declaración de Nueva Delhi de 1983 insistieron más en problemas de distensión, desarme, deuda, problemas económicos, regresando un poco a las posiciones originarias. También pesó la crisis económica que en el caso colombiano disminuyó su margen de maniobra⁵.

Mientras esto sucedía, se incrementaba la tensión en el Hemisferio occidental. De todas formas, para el gobierno Betancur el ingreso y permanencia en el movimiento constituye uno de los ejes de su política internacional y está en estrecha relación con su política de paz interior.

La actitud de Barco frente a los NOAL

Cierto es que la administración Barco insistió desde un principio en reorientar algunos aspectos de la política exterior de su predecesor⁶. Por ejemplo, se restó importancia a Contadora y

se incrementó la otorgada a los países de la Cuenca del Pacífico y a la reconstrucción del sistema interamericano, pero en el fondo existe una prolongación de algunos aspectos de la política Betancur. Por lo que se refiere a los NOAL, ya había pasado en el país la serie de grandes expectativas que se habían expresado desde 1983, y se era consciente de sus limitaciones y de sus problemas operativos. Según algunos analistas, parecía no creerse demasiado en la importancia de los NOAL, aunque se había hecho explícito que se continuaría en el movimiento, parcialmente, porque el nuevo gobierno fue enfático desde un principio en dar importancia a la diplomacia económica, haciendo abstracción de las diferencias ideológicas. Ello estaba en la línea de acción de los NOAL. Ya desde el discurso de posesión de Barco se fijó la continuidad de política en este punto respecto de su antecesor. Contra los vaticinios de algunos comentaristas, el nuevo presidente se refirió al movimiento como "...un elemento de equilibrio en el sistema internacional y de apertura al diálogo entre los países industrializados y los países en desarrollo". Con ello no sólo se resaltaba su importancia en las discusiones Este-Oeste, sino que se marcaría la pauta de la posterior política de la administración respecto de los NOAL: un instrumento que debía tener sentido práctico para las relaciones entre el Norte y el Sur del planeta.

Recordemos que uno de los fundamentos de la política

4. Un texto ya clásico sobre el tema es: Olga Pellicer, **México y la revolución cubana**, Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, México DF, 1972.

También pueden consultarse:

Lorenzo Meyer, "Cambio político y dependencia: México en el siglo XX", en: **Foro Internacional**, Vol. XIII, lío. 2, El Colegio de México, 1972.

Mario Ojeda, "El papel internacional de México en 1980", en: Varios autores, **El perfil de México en 1980**, Vol. III, Sociología, Política y Cultura, Siglo XXI, México DF, 1972, págs. 291-324.

5. Ver, Bagley y Tokatlian, **Op. Cit.**

6. Sobre el tema, véase en especial:

Rodrigo Pardo, "Colombia: continuidad y normalización de la política exterior bajo la administración Barco", en: Herardo Muñoz (comp.). **Las políticas exteriores de América Latina y el Caribe: continuidad en la crisis**, Prospel-Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987, págs. 209-228.

Juan Tokatlian y Rodrigo Pardo, "Colombia: la reafirmación del pragmatismo en un escenario crecientemente conflictivo", en: Herardo Muñoz (comp), **Las políticas exteriores de América Latina y el Caribe: un balance de esperanzas**, Prospel-Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988, págs. 169-182.

exterior de Barco ha sido, sin descuidar nuestra vinculación latinoamericana, continuar la apertura de relaciones con otras áreas del planeta, susceptibles de servir a los intereses nacionales en el futuro. En esta dirección se comenzó por el Pacífico, para continuar con la búsqueda de consenso para la política exterior colombiana mediante la asociación con miembros asiáticos y africanos de Naciones Unidas.

Prueba de ello es el incremento de nuestras relaciones diplomáticas. Por ejemplo, entre marzo de 1987 y finales de 1988, se pasó de tener relaciones diplomáticas con 106 países a 138. La política de continuar la asociación con los NOAL, no sólo permitió proseguir con los objetivos buscados en el momento del ingreso, sino que facilitó esta ampliación de relaciones diplomáticas. La misma ha tenido resultados positivos, como lo comprueba la elección colombiana al Consejo de Seguridad, la neutralización de buena parte de la mala prensa y el mejoramiento de la imagen del país en el exterior con respecto a su posible responsabilidad por narcotráfico. La aceptación de las tesis colombianas por la comunidad internacional ha pasado entre otras, por las reuniones de los NOAL.

Hemos dicho que luego de las desmesuradas expectativas iniciales sobre el movimiento, se pasó a un estado de casi decepción, a tal punto que en la reunión cumbre de Harare de 1986, la representación colombiana no fue del más alto nivel. Sin embargo, con el paso de los meses y con una nueva visión que buscaba mecanismos de negociación en lugar de foros de denuncia, desde 1988, el activismo colombiano en torno a los NOAL comenzaba a dar frutos. Para empezar, en una

reunión efectuada a mediados del año en Yugoslavia para intentar oxigenar el movimiento y analizar las posibilidades de reforma, Colombia fue propuesta para la presidencia por un numeroso grupo de países habiendo el gobierno colombiano renunciado a contemplar tal posibilidad, no sólo por la posible candidatura de otros países latinoamericanos, sino porque se estaba ya en proceso de establecer los contactos para acceder a la silla del Consejo de Seguridad. El resultado fue altamente positivo. Colombia fue elegida al Consejo, en el mes de octubre, por la mayoría más nutrida que se recuerde en su historia, lo cual implicaba un apoyo diplomático decidido de la comunidad internacional. Representando con Brasil al bloque latinoamericano, haría compañía en el Consejo a otros No Alineados, como Argelia, Senegal, Nepal, Yugoslavia, Malasia y Etiopía.

En este caso como en el del ascenso a dignidades internacionales de importancia, la administración Barco ha sido clara en afirmar que para Colombia no se trata solo de hacerse elegir en puestos honoríficos internacionales sino de ver en qué medida ellos pueden incrementar nuestra capacidad de negociación.

No sólo se accedió al Consejo de Seguridad sino que Colombia fue nombrada vicepresidente de la Reunión de los NOAL en Chipre efectuada en enero de 1989. Fue así uno de los 12 países encargados de redactar un proyecto de reforma de los estatutos de los NOAL. La representación en Chipre, fue también de alto nivel, siendo presidida por el ministro de Relaciones Exteriores.

En mayo se efectuó en Harare la reunión previa a la cumbre de finales del año. La delegación

colombiana estuvo representada por el embajador ante Naciones Unidas en Nueva York, Enrique Peñaloza, quien tenía ya a su cargo nuestra representación en el Consejo de Seguridad. En esa ocasión, se logró imponer la tesis colombiana de incluir como violatoria de los derechos humanos las acciones del terrorismo⁷.

Además, fue aprobada una importante propuesta llevada por la delegación colombiana que insistió en "llevar adelante una perestroika que permita una revisión de los métodos hasta ahora empleados por el movimiento". Se insistió igualmente en la necesidad de un "diálogo constructivo no sólo con los países cuyas políticas inciden directamente en la solución de los problemas específicos, sino también con los organismos internacionales económicos y financieros"⁸.

Para comprender mejor la importancia de estos cambios, hemos de decir algunas palabras sobre la evolución del movimiento. La vida internacional no es estática y un grupo como el de los No Alineados no podía dejar de transformarse. El desarrollo de las relaciones internacionales mostró que la independencia respecto de las potencias y el ejercicio efectivo de la autodeterminación no eran independientes de las consideraciones económicas. Siendo en un principio una tercera vía entre el Este y el Oeste, los NOAL se fueron convirtiendo en un Foro sobre las diferencias Norte-Sur.

"Colombia impone tesis en los No Alineados". **El Tiempo**, mayo 30, 1989.

7. "Propuesta de Colombia: Perestroika en los No Alineados". **El Tiempo**, mayo 19, 1989.

Antes de la reunión de Lusaka en 1970 ya se expresaba una profunda crisis en el seno de los NOAL con la aparición de dos tendencias. Una, acaudillada por Cuba, Libia y varios países africanos, quienes argüían ya desde ese entonces que los NOAL, en su calidad de países del Sur del planeta sufrían las consecuencias de un injusto orden internacional y que siendo los países occidentales los responsables del mismo, el movimiento debía "naturalmente" dirigirse contra ellos. En otra perspectiva, los principales fundadores -India, Yugoslavia, Egipto e Indonesia-, insistían en la idea inicial de que no era ni legítimo ni deseable tomar partido en el conflicto Este-Oeste y que la amenaza no provenía solamente de los países occidentales. La crisis se hizo más fuerte en Argel con un avance de las dos posiciones hacia puntos de vista cada vez más polarizados. Por su parte, Cuba, que pretendía salir del aislamiento latinoamericano, lideró el movimiento a partir de 1979, aproximándolo a las posiciones soviéticas en contra de las potencias occidentales, apartándose así del ideal de la no alineación.

Desde el punto de vista político, la dirección de la India a partir de 1983 cambió un poco la anterior tendencia. Así, pues, Colombia ingresó a un movimiento en ese entonces mucho más moderado y equilibrado en la escena internacional que el de la década de los setenta. Para 1986 existe un doble proceso: Por lo que respecta a los NOAL, existió una fuerte presión africana para que la reunión de Harare (Zimbabwe) se encargara fundamentalmente de un problema regional, el de Sudáfrica. En la parte económica no registró mayores avances desde los estudios y la declaración de Nueva Delhi. Quizá haya tenido importancia

frente al apartheid y la dependencia de los países vecinos a Sudáfrica respecto de sus recursos, redes de comunicaciones y puertos profundos, pero no se dedicó la suficiente atención a otros problemas de carácter global.

Mientras tanto, las delegaciones colombianas siguieron votando en las Naciones Unidas en defensa de los derechos de autodeterminación y no intervención en los asuntos internos de los países, aplicando de paso obligaciones consagradas en la Carta de Naciones Unidas y de la OEA. Si en un momento dado estas decisiones pueden haber causado escozor en algún otro país o en algún sector económico, debe recordarse que el interés superior del país y de su relativa autonomía está por encima del interés particular de algún gremio económico. Y esto nos trae a un importante asunto en relación con el Pacto Mundial del Café⁹.

En efecto, algunos voceros del gremio cafetero han insinuado que cualquier posición que se alejara de la asociación incondicional con los EE.UU., iba en contra del Pacto Mundial del Café¹⁰, y que la desaparición del Pacto a mediados de 1989 fue la consecuencia de la permanencia colombiana en los NOAL y de las votaciones en Naciones Unidas no siempre a favor de las

9. Una interesante exposición de las dos posiciones puede encontrarse en Palacios, *Op. Cit.*

10. En el mismo libro de Palacios, se encuentra la posición de Juan Manuel Santos, págs. 94 y ss.

También existen al respecto varios editoriales del diario liberal *El Tiempo*. Sin embargo, un lúcido editorial de comienzos de 1990 incorpora algunas correcciones a esta posición insistiendo más en la necesidad de dar operatividad negociadora a los NOAL: "La política exterior", en: *El Tiempo*, enero 29, 1990, págs. 4A (Editorial).

posiciones de los EE.UU. Al respecto cabe efectuar tres consideraciones:

1) Nadie pone en duda que "El fin del Pacto Internacional del Café, después de haber funcionado en forma correcta durante 27 años, quebranta de manera grave una de las bases fundamentales de la economía colombiana"¹¹. Pero, los ataques al Pacto no tienen relación con el problema de los No Alineados, como lo demuestran los argumentos aducidos por los funcionarios de la Secretaría de Comercio de los EE.UU. desde años antes del ingreso colombiano al movimiento. Ellos planteaban cada vez con mayor insistencia que el problema fundamental era la necesidad de hallar soluciones definitivas al "problema del doble mercado del grano". Y que EE.UU. terminaría separándose del Pacto a menos que "los miembros dejen de vender a los que no son, especialmente del bloque oriental y los países en desarrollo, a precios con descuento de hasta el 50%"¹². En cuanto a los productores africanos que no estaban incluidos, lo mismo que Costa Rica y Brasil, contribuyeron en gran medida a la desaparición del Pacto.

Por su parte, EE.UU. también tenía consideraciones diferentes a las puramente económicas, como lo demuestra un discurso del subsecretario de Estado para Asuntos Económicos de EE.UU. del 11 de febrero de 1986. En él se consignaron fuertes críticas al Pacto cafetero, por el incremento de precios que afectaba al

11. "Miremos hacia la estrella polar", Editorial de *La Prensa*, agosto 27, 1989.

12. "Colombia, por la prórroga del Pacto", *El Tiempo*, junio 5, 1989.

consumidor de EE.UU. y favorecía a algunos miembros del Pacto como Nicaragua, Angola y Cuba¹³.

2) No se ve cómo pudiera existir malestar por parte de los EE.UU. por el hecho de una que otra votación de Naciones Unidas, cuando desde antes de la reunión de Belgrado se comenzaba a cambiar el rumbo del movimiento hacia posiciones de equilibrio internacional que no ven a ninguno de los grandes como al enemigo. Hoy día los NOAL están lejos de identificarse con la URSS. Y por lo que respecta a Colombia, su presencia en el movimiento ha sido uno de los factores de moderación del mismo, habiendo contribuido parcialmente a orientar las recientes decisiones hacia consideraciones sobre la importancia de problemas como el narcotráfico, el terrorismo, los problemas económicos, más que a problemas puramente políticos y de denuncia.

3) Y en cuanto al papel del café en la economía nacional, no debemos olvidar que su importancia ha ido decreciendo debido al rol de las exportaciones de minerales, flores, banano, y otras no menos importantes del rubro de las llamadas "menores". En efecto, en 1984 representó el 47.9% del total de las exportaciones del país. En 1987, se había reducido al 31.1%¹⁴. Para 1989 el porcentaje se redujo aún más al 27.3%.

Así, culpar a los NOAL de la desaparición del Pacto no es sino

13 .En, Rodrigo Pardo. "Continuidad y normalización...", pág. 213.

14 ver revista **Banca y Finanzas**, Asociación Bancaria, febrero. 1989.

una manera de evadir otras realidades que ya estaban presentes en el escenario internacional desde la pasada década. En efecto, si ya no existe el viejo pacto cafetero, no puede deberse a la pertenencia a los NOAL, sino a dos posibles procesos: a) la ya anunciada finalización, debido a las condiciones aparentemente lesivas para nuevos productores y para consumidores que compraban a precio mayor que el de venta a países no firmantes del Pacto, y b) la posible presión en otros puntos de la agenda de relaciones bilaterales y multilaterales, especialmente la relacionada con el narcotráfico.

En cuanto a la participación colombiana propiamente dicha en la reciente reunión de Belgrado, cabe decir que fue considerada de gran importancia por el Gobierno Nacional. Sólo una serie de infortunados acontecimientos internos impidieron la presencia del presidente Barco en la reunión, pero la representación encabezada por los ministros de Relaciones Exteriores y Hacienda, así como la directora de Planeación Nacional, indica que el propósito colombiano estuvo dirigido en la perspectiva de las negociaciones comerciales y económicas, más que hacia las declaraciones formales de política.

La delegación colombiana estuvo del lado de los países que propugnaron por la necesidad de recentrar el movimiento, darle operatividad y convertirlo en un instrumento eficaz de negociación. Además, por las circunstancias internas del país, fue de importancia el compromiso de tratamiento global del problema del narcotráfico en el entendido de que no se trata sólo de un problema de los productores sino también de los consumidores y de los paraísos fiscales y del "la-

vado" del dinero. Otro éxito diplomático colombiano fue la condena explícita en un documento adicional a las actividades de mercenarios en el Tercer Mundo¹⁵.

La Declaración de Belgrado de 1989 contiene innovaciones de importancia. Para comenzar, se trata de un documento equilibrado y sucinto con un preciso y concreto orden de prioridades, en lugar de las denuncias abstractas y retóricas de otras ocasiones. Consagra además, el regreso al primigenio ideal de la no alineación; y plantea tareas acordes con el nuevo escenario internacional, caracterizado por un cierto grado de distensión y de convergencia entre diversos sistemas políticos. Vale la pena destacar su brevedad con un orden definido de prioridades y una encomiable dosis de realismo político. Veamos algunos aspectos interesantes:

a) Existe una nueva actitud en cuanto a la necesaria equidistancia política respecto de las grandes potencias: "... no deberíamos estar recargados de prejuicios o dogmas... Fuimos los primeros en llamar la atención sobre los postulados de la guerra fría; sería absurdo que fuésemos los últimos en eliminar esas distorsiones de nuestro campo visual...", reza la Declaración¹⁶. Esta afirmación va acompañada de claras referencias a la tarea imperiosa de recentrar los NOAL.

b) En cuanto a los problemas Norte-Sur, se adopta un nuevo marco conceptual, a partir de la "Interdependencia", haciendo de

15. Ver: Novena conferencia cumbre de jefes de Estado o de Gobierno de Países No Alineados. Declaración Final, Belgrado, 1989.

16. **Op. Cit.**, art. 20.

todas formas consideraciones de fondo sobre el carácter asimétrico de las relaciones internacionales contemporáneas. Puede afirmarse que los NO AL optaron mediante esta Declaración por un activismo reformista en la escena internacional, a diferencia de años anteriores. En la misma dirección, es satisfactoria la importante autocritica que menciona la necesidad de identificar de manera realista las prioridades del mundo contemporáneo.

c) Los NOAL han tomado conciencia ahora de la importancia de revitalizar la ONU, el escenario por excelencia de la diplomacia multilateral, como un instrumento precioso en el proceso de democratización de la vida internacional, además del no menos importante papel del mantenimiento de la paz¹⁷.

d) Las condiciones de surgimiento de una organización o de un movimiento en la escena internacional pueden ser de importancia para enmarcarlo históricamente. Sin embargo, algunas de sus tendencias pueden cambiar para adecuarse a un mundo nuevo, y la justificación de su existencia no depende del mantenimiento de las circunstancias que le dieron origen. Existe una tendencia a la distensión internacional entre el Este y el Oeste, pero es sólo el comienzo y el proceso está aún lejos de haberse consolidado¹⁸. Pero, los NOAL insisten en que el movimiento tiene razón de ser en la medida en que continúan existiendo importantes focos

de tensión en el mundo, sean derivados o no del conflicto Este-Oeste. Desde esa perspectiva, debe aceptarse que la distensión no puede consolidarse mientras las tensiones resultantes del proceso de subdesarrollo no hayan sido resueltas¹⁹. El gobierno colombiano comparte sin restricciones la afirmación de que la estabilidad mundial es imposible mientras no se reduzcan las enormes disparidades en los niveles de desarrollo global, en especial por lo que respecta a deuda externa, barreras proteccionistas y transferencia tecnológica.

A manera de evaluación

La política de activismo colombiano en el seno de los NOAL puede considerarse positiva por varias razones:

1) Subsisten muchas de las razones que originariamente movieron al gobierno de turno a ingresar en el movimiento. Nuestra permanencia en el mismo ha incrementado nuestra credibilidad internacional y las fuentes de apoyo en materias consideradas fundamentales, tales como la concepción del narcotráfico como problema internacional, la complejidad de los problemas relativos, a derechos humanos, y la situación de conflicto interno.

2) Contribuye a facilitar la diversificación de relaciones con países del Pacífico, Asia y África, entre los cuales existen potencias regionales de importancia por sus recursos y peso en el escenario internacional. Además, implica contar con aliados en el escenario de los organismos multilaterales, particularmente en las Naciones Unidas, por cuyo intermedio se deciden de

programas de desarrollo, políticas culturales, problemas de comercio y tecnología.

3) Pertenecer a los NOAL en nuestros días, en especial después de la declaración de Belgrado, implica la aceptación de cierta neutralidad ideológica en el comportamiento internacional mediante la cual no se mira al color de un gobierno o sistema sociopolítico para establecer relaciones con un país, en especial desde el punto de vista económico.

4) Defender la no interferencia en asuntos internos puede ser fundamental a la hora de pretender apoyo diplomático mundial para la defensa de la propia soberanía y autodeterminación en un futuro hipotético. No sólo se trata de sustentar uno de los principios rectores del orden internacional sino que puede tratarse a su vez de un mecanismo de su pervivencia eventual. La defensa de este principio, tan caro a los NOAL, permite además que algunos países miembros no interfieran en procesos internos colombianos, bien sea desde el punto de vista político, económico y de otro orden.

5) Colombia se ufana de ser miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para el período 1989-1990. Este alto honor hubiera sido imposible sin el apoyo de algunos países latinoamericanos y del Tercer Mundo. El mismo se ha obtenido por la vía de los mecanismos de negociación entre los NOAL en el seno de la ONU.

6) Con la permanencia activa en el movimiento, el país incrementa su capacidad de negociación eventual como potencia regional. A más aliados extracontinentales, mejor capacidad de negociación, a condición de no

17. *Ibid.*, art. 14.

18. Ver, Diego Cardona, "De la bipolaridad a la nueva distensión", en: *Análisis Político*, No.8, Bogotá, septiembre-diciembre, 1989. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional.

19. *Declaración*, art. 3.

descuidar las relaciones latinoamericanas. Y de todas formas no implica que se entre en confrontaciones con la potencia hegemónica regional. En el peor de los casos, la pertenencia al movimiento no implica hoy día un enfrentamiento sino una posición activa en defensa de los países de menor desarrollo, a los cuales pertenecemos. Puede que los NOAL no consigan grandes soluciones, pero el costo de no pertenecer podría ser muy alto. Mientras el movimiento exista, y lo será en tanto existan problemas Este-Oeste y Norte-Sur, Colombia debe continuar en el mismo, con una activa y digna posición. El verdadero interés nacional (y no sólo el de un gremio o un sector de la economía o la política) lo exige así. Por otra parte, quizá sea el momento de buscar alianzas con países de desarrollo intermedio y con un rol importante en sus respectivas regiones. Algunos pertenecen a los NOAL, razón por la cual el movimiento puede servir de puente privilegiado para el incremento de nuestra red de alianzas políticas y económicas.

7) Si se logra avanzar en la conversión de los NOAL en un instrumento de negociación, además de foro multilateral, se avanzará en la dirección adecuada. Colombia, es partidaria de esta posición. Ciertamente la afiliación a los No Alineados no ha producido grandes efectos económicos, pero no era ese el propósito. La solución a los grandes problemas como la deuda externa, el narcotráfico, los precios a los productos básicos, no pro vendrá directamente de los NOAL, pero por esa vía se pueden producir aportes de enorme interés.

8) Una de las tareas centrales del nuevo sistema internacional es el propugnar por el refuerzo

del sistema de Naciones Unidas. Colombia, que estuvo presente activamente en su creación, que dentro del marco de la diplomacia multilateral latinoamericana impulsó normas de la carta de la Organización, no podría estar ausente de un proceso de renovación y revigorización de la entidad. Esos esfuerzos deben contar con el apoyo de la mayor parte de los miembros de la Organización, los cuales pertenecen al movimiento de los NOAL.

9) Un asunto importante es que muchas de las discusiones de los NOAL han pasado al interior de Naciones Unidas, vía Grupo de los 77. De la Asamblea General han seguido su curso al Consejo Económico y Social o a la UNCTAD de donde han pasado al GATT o a Organismos regionales, o a Comisiones diversas de cooperación, con lo cual han adquirido efectividad. Este mecanismo indirecto de movilización de recursos no puede desecharse sin menoscabo de nuestra propia capacidad negociadora.

Como se ve, las circunstancias que motivaron el ingreso de Colombia como miembro de pleno derecho de los No Alineados no han cambiado. Además, el movimiento mismo está en proceso de transformación, regresando a su justo medio en concordancia con la posición colombiana. Mientras existan conflictos, desajustes económicos internacionales y armamentismo, se justifica la existencia del movimiento y la participación de nuestro país en el mismo: Es notorio que ha comenzado una tendencia de acuerdo con la cual los NOAL ya no dirigen invectivas ni responsabilizan a algún país en especial por la situación mundial. Se trata más bien de tender puentes de cooperación internacional a fin de solucionar las crisis, y se

enuncian proposiciones de negociación y acción concretas. El activismo colombiano en el movimiento ha dado frutos importantes y en ese sentido los NOAL se han constituido en una de las piezas maestras de nuestra política exterior en la búsqueda de una relativa autonomía en el escenario internacional.